

000159 612

8692

La tentación de leer a Don Francisco

Escríbe

FERNANDO DE LA LASTRA BERNALES



Confesamos, honestamente, que no resistimos la tentación de no comprar el primer libro de Mario Kreutzberger, Don Francisco: «Quién soy?». ¡tan sólo más cuanto que ya llevamos 25 años viéndolo y oyendo su voz a través del Canal de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Pareciera que ya lo conocíramos demasiado para intentar la aventura de leer —más bien hojear— 233 páginas, impresas en buen papel a la antigua usanza folletinesca. En verdad, el precio es barato y la venta de él será en beneficio de la Liga Chilena contra la Epilepsia. Lo cierto es que ya va en su tercera edición y vendrán otras, con seguridad. Esto quiere decir que el chileno medio está avido de cierta literatura.

«En qué género literario situar esta obra? Podría ser una suerte de precioso memoria. Don Francisco memorialista o "telememorialista", con flamante carnet de la Sociedad de Escritores de Chile, elegido, suponemos por unanimidad de sus miembros. No sería raro que algún día —de continuar con sus afanes "tele-literarios"— fuese propuesto para un sillón vacante de la Academia Chilena de la Lengua. Seguro lo señala en uno de sus capítulos, ha tenido hasta la publicación de su libro 50 mil "conversaciones" importantes. Así, Cicerón y Fidel Castro le quedan cortos. Sin embargo, hábilmente, evade todo tema contingente.

Don Francisco es hombre público y ciudadano chileno, y, como tal, tiene el más pleno derecho de publicar lo que se le antoje. Y nadie está obligado a com-

pear su obra. Y este derecho lo ha ejercido como lo ejerció en su tiempo el autor de "Los Pollitos dicen" y, más recientemente una pléyade de autores famosos chilenos; incluida la simpática revista "El Eco de Lourdes", que los padres asuncionistas publican ininterrumpidamente por varias décadas.

Es un "libro-revista" no siendo ni lo uno ni lo otro. Es una laguna de palabras de un centímetro de profundidad. Pareciera que este escritor inventado por la T.V. ha leído poco y por lo que se sabe y él mismo confiesa, jamás le ha interesado la literatura. Sin embargo, será el autor chileno —escribidor— más leído después de Neruda. Y apostariamos, incluso, que de hacerse una encuesta, saldría ganando el primero. ¡Cosas insuperables de la vida!

Con todo respeto, queremos decir que no lo criticamos. Esfíjese su pleno derecho. Antes bien, debemos darle las gracias; habla bien de Chile y de los chilenos y, nos guste o no, gracias a él y a sus teletones, nuestro país tiene 5 magníficos hospitales para niños minusválidos, que antes no existían. Allí están funcionando. ¡Y cómo eran de necesarios! Y edificarán otros dos.

Nos alegra que por fin un escritor chileno haya logrado el más formidable apoyo estructural logístico para publicar, publicitar y vender su libro. Constituye una esperanza para nuestros poetas, ensayistas, historiadores, dramaturgos, novelistas, investigadores y, en general, para nuestros hombres de letras y espíritu.

Sin embargo, se nos viene a la memoria, insensiblemente, los nombres de Pablo de Rokha, Manuel Rojas, Edwardo Bello, Rosamel del Valle, Pedro Prado, Angel Cruchaga, Latorre, Alomé, y otros, cuyos libros silenciosos constituyan verdaderos partes económicos, espirituales y hasta físicos.

En Chile, ningún escritor se ha hecho rico con sus libros: se hicieron más pobres. Y si alguna vez tuvieron algún dinero, fueron prodigios en gastarlo. Recordamos que el primer libro de Neruda se costó de su bolsillo Hernán Díaz Arrieta. Neruda, en tanto, le regaló el producto de su Premio Nacional a un poeta amigo en mala situación económica. De Rokha vendía sus libros de puerta en puerta y de estación en estación por los rincones de Chile. Huidebrero regalaba sus libros en francés, que ahora son tesoros bibliográficos. Pero, por temas de hoy día están imposibilidades de publicar por el costo, por la falta de interés en leerlos. Pero sueles aparecer ediciones minúsculas, artesanales. Es curioso, pero en provincias la poesía está más viva que nunca, acaso porque está menos contaminado el ambiente. El alma está más limpia.

Por su parte, el Mago de la Polla Gol, Roberto Jacob Hebe, publicó no hace mucho tiempo, también su primer libro: "Un poco antes de mi muerte...". Era una vez un Mago" y lo vende personalmente en calle Alumada, al mismo tiempo que llena a ilusionados jóvenes, jubilados y ancianos, las cartillas de la Polla Gol. Regala ilusiones este hombre que ha hecho 21 veces 13 puntos y 128 veces cartillas con 12 puntos. Además que ha hecho ganar "el gordito" mediante sus métodos mágicos a muchas personas modestas.

En suma, dos libros: uno de un exitoso judío-alemán —talquino— y el otro de un sirio —serenense— que ha leído a Unamuno. El primero no dice a medias quién es, en tanto el árabe sirio nos anuncia su muerte, medio socarramente.

Siembargo, respetamos a don Francisco y al Mago por publicar sus libros, a Enrique Lafourcade por dissentir y a Filebo y a Poli Délano por propiciar su ingreso al espaldón camino de las letras. Y los sociólogos, por su parte, podrán abrir otra rama en su disciplina para estudiar esta nueva literatura y dentro de ella sus motivos. Entretanto, los otros, una vez más, el hermosísimo libro "memorialista" escrito por Benjamín Clauque: "Memorias de un Emigrante". Patético, profundo, sencillo. Alomé lo antologó junto a Zaplata, Ramón Subercaseaux, Orrego Luco y a otros de nuestros clásicos chilenos, no por casualidad.

Lo Segundo. 7-1-1988. P. P. Y

La tentación de leer a Don Francisco [artículo] Fernando de la Lastra Bernales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tentación de leer a Don Francisco [artículo] Fernando de la Lastra Bernales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile